

STk STk

SWAMI TILAK

STk

EL VALOR DEL SACRIFICIO

STk STk

CONFERENCIA DICTADA EN SEMANA SANTA
CIUDAD DE MÉXICO ,
17 DE ABRIL DE 1981

STk STk

Respetables madres y hermanos, tengo una gran alegría de estar con ustedes esta noche. Estamos aquí porque tenemos interés espiritual. Eso significa estamos buscando algo más que lo que puede observarse en el mundo. Sin duda, existen muchos impedimentos para vivir en el mundo y obtener las cosas que deseamos. Por ejemplo, cuando queremos una casa, un coche o todas las cosas atractivas del mundo, tenemos problemas para adquirirlas, porque hay muchas fuerzas que no nos permiten realizar nuestros deseos. Hay personas que quieren tener mucho dinero y propiedades, pero hay también personas que solamente necesitan un poco de comida y no la consiguen. A estas personas se les llama miserables, porque no tienen fortuna para vivir en el mundo. Pero aquellos que tienen mucha riqueza también tienen sus problemas. Así que, por un lado tenemos los problemas creados por la pobreza, y por el otro los problemas generados por la riqueza; por un lado los sufrimientos que son resultado de la ausencia de medios y por otro los que son creados por la superriqueza. Y yo no sé cuál es más grave. Los sufrimientos son los sufrimientos. Podemos culparnos mutuamente, pero esa no es la solución. Tenemos que buscar algo que está más allá del mundo, porque la solución, según mi opinión, no está en el mundo, como la solución del sueño no está en el sueño mismo. Por ejemplo, si en el sueño vemos a un león que nos persigue con la boca abierta, no podemos buscar un rifle para matarlo. ¿Qué podemos hacer? Despertarnos. Y tan pronto como nos despertamos, el león se va. Sin matarlo, lo matamos. Sin correr, corremos. En un momento todos los problemas que teníamos en el sueño se resuelven. Así, hay muchos problemas en el mundo y sin duda tenemos que buscar su solución, pero no debemos olvidar que la verdadera solución de los problemas está en nuestra actitud mental. Porque los problemas físicos no son tan graves como los problemas mentales. Cuando la religión o la espiritualidad hablan sobre la devoción o la realización espiritual, no significa que estén invitando a las personas a escapar del mundo, simplemente están diciendo que antes de entrar al mundo debemos calmar nuestra mente, porque con la mente calmada, con la mente realizada podemos resolver nuestros problemas muy fácilmente. Por ejemplo, cuando uno encuentra mucho tráfico en una avenida, si pierde su tranquilidad mental, su concentración, puede sufrir un accidente. Y de nada sirve culpar a los demás, porque en realidad, todas las personas tienen sus problemas, y como yo puedo perder mi equilibrio, otros pueden perder el suyo. No es muy difícil. No podemos decir que perder la tranquilidad es un privilegio de Swami Tilak. Cualquier persona puede perder el equilibrio en cualquier momento. Siempre nos quejamos de las otras personas, pero no somos conscientes de cómo nosotros perdemos la tranquilidad. Entonces, en nuestra opinión, los demás son responsables de todos los problemas del mundo y esta actitud es muy mala. En lugar de culpar a otros por los problemas del mundo, yo tengo que aceptar mi responsabilidad. Nadie, excepto yo, es responsable de los problemas. Para aceptar esta responsabilidad se necesita un gran coraje, un gran valor. Por eso, la espiritualidad trata de crear un gran coraje en la gente. Dicen que la fuente de todos los problemas está en la persona misma. En este aspecto, uno puede resolver los problemas con el sentido del sacrificio. Cuando yo estoy listo para sacrificarme, voy a inspirar a toda la gente a hacer lo mismo. Pero si no lo hago, no voy a inspirar a nadie.

Siempre esperamos que los demás se sacrifiquen por nosotros y no estamos dispuestos a sacrificarnos por nadie. Es una actitud terrible.

Yo recuerdo una historia muy interesante. Había un rey que un día le preguntó a su primer ministro: “¿Verdad que todos los hombres de mi reino son honestos y fieles?” El ministro respondió: “Señor, hay muy poca gente fiel. La mayoría actúa según sus intereses personales”. Como el rey no podía creer en sus palabras, el ministro ordenó que aquella noche todos los súbditos depositaran un vaso de leche en un pozo. Y como todos pensaron que nadie notaría si ponían un vaso de agua en lugar de leche, al día siguiente no había una sola gota de leche. En todos los países, desde el presidente, hasta el más humilde empleado, todos esperan que la sociedad se transforme en una comunidad de personas honestas sin que ellos participen en esa transformación, por eso no existe la honestidad en ningún lugar. ¿Y quién es responsable de esa situación? No podemos decir que es responsabilidad de una persona. Todos nosotros somos como los sacerdotes que se sienten con derecho de dar sermones a los demás pero no realizan sus palabras en su vida... Desde ese punto de vista, yo no tengo que sacrificarme, no tengo que ser honesto, no tengo que seguir las leyes de la moralidad, son los demás los que tienen que hacerlo. Y así esperamos una sociedad maravillosa. Yo digo que en lugar de esperar que los demás hagan algo, debemos actuar nosotros. Es la espiritualidad. Es mejor practicar un poco que hablar mucho. Hacemos muchas oraciones y escuchamos muchos sermones y no resulta nada de ello. En cambio, lo que practicamos en la vida, por poco que sea, vale mucho. Dicen que un ladrón un día salió de su guarida con la intención de robar la casa del hombre más rico del pueblo, pero cuando llegó, un sacerdote estaba dando un sermón, así que el ladrón se sentó entre la audiencia a esperar a que la gente se marchara. Pero el sermón duró toda la noche, así que el ladrón estaba muy enojado con el sacerdote y decidió matarlo. La madrugada siguiente, cuando el sacerdote salió a bañarse en el río, el ladrón lo siguió y cuando terminó de bañarse y se sentó a meditar, se presentó ante él con un cuchillo en la mano y le dijo que lo iba a matar. El sacerdote estaba temblando, porque, paradójicamente, la gente que dice tener más fe en Dios es la que tiene más miedo. Exhorta a los demás a que no se preocupen por su vida, porque está en manos de Dios, pero cuando se trata de la suya, la cosa es diferente. Entonces, su vida está en sus manos y la vida de los demás está en las manos de Dios. Por eso, el sacerdote tenía miedo y le preguntó al ladrón por qué quería matarlo, y él respondió que porque no lo había dejado robar en la casa del hombre rico. El sacerdote le preguntó por qué quería robar, y el ladrón le respondió que porque quería tener una tienda, casarse y formar una familia, y agregó: “Usted es responsable de destruir mi vida, por eso yo voy a destruir la suya”.

El sacerdote le dijo:

–No tienes que matarme. Yo tengo el poder de darte lo que deseas.

–¿Qué tengo que hacer?

–Sólo tienes que decir la verdad.

–¿Únicamente eso?

–Sí.

–¿Puedo robar, puedo beber, puedo ir a los prostíbulos?

–Sí, con la única condición de que siempre digas la verdad.

El ladrón estaba muy feliz, porque, al igual que la mayoría de la gente, él deseaba la bendición para hacer cosas inmorales. Al día siguiente salió con la intención de robar, pero se encontró con un amigo que le preguntó a dónde iba, y como según las instrucciones del sacerdote tenía que decir la verdad, prefirió regresar a su casa, en lugar de reconocer lo que pensaba hacer. Otro día salió para beber, pero se encontró con un conocido que le preguntó a dónde iba, y decidió cambiar de planes. En otra ocasión quiso ir a un prostíbulo, pero un familiar le preguntó a dónde se dirigía, así que desistió. Y, debido a que no podía revelar sus deseos, no podía salir de su casa, y como no tenía nada que hacer, inició un pequeño negocio. Pero como no podía mentir, cuando la gente le preguntaba por el precio de las cosas, él decía el precio justo. Al principio la gente no le creía, porque las personas siempre están listas para engañarse a sí mismas, y cuando un comerciante pide lo justo por sus mercancías, desconfían de él y terminan comprando las cosas más caras en otro lugar. Por eso, las personas honestas necesitan tener paciencia, y con el tiempo su honestidad es reconocida. Así, el antiguo ladrón empezó a decir siempre la verdad y a pedir precios justos a todo el mundo, sin importar si el cliente era un niño, un joven o un viejo, y después de algún tiempo, la gente empezó a comprar en su tienda y su negocio prosperó. Y cuando su fama de hombre honesto y próspero se extendió, pudo casarse y fundar una familia. Y un día que se encontró con el sacerdote, se acercó a él para agradecerle por su consejo. Tan pronto como lo vio, el sacerdote se puso a temblar, pero el antiguo ladrón le dijo: “Señor, por sus bendiciones yo pude conseguir lo que quería”. El sacerdote dijo: “Yo no tengo ningún poder. Lo que te dije, lo hice para salvar mi vida”. Pero el antiguo ladrón volvió a agradecerle.

Y esta historia es simplemente para indicar una cosa: cuando nosotros empezamos a seguir la verdad espiritual en nuestra vida, obtenemos los resultados lentamente. No es posible que de inmediato tengamos el resultado de nuestros actos. Por eso, necesitamos paciencia. Cuando Mahatma Gandhi empezó a luchar contra el Imperio Británico la gente se reía de él, pensaban que era imposible vencer a un imperio tan poderoso y conseguir la independencia con la filosofía de la no-violencia. Y hay quienes viven en la ilusión de que Mahatma Gandhi no pudo conseguir nada. Eso lo leí en un libro de un profesor de Inglaterra. Estas personas pueden decir lo que quieran, pero la verdad es que Mahatma Gandhi pudo probar que las leyes morales tienen su fuerza y su poder contra los actos inmorales. Según mi opinión, la oscuridad no es la solución para combatir la oscuridad. Para destruir la oscuridad necesitamos una vela. Una sola vela es más efectiva que toda la oscuridad del mundo. Es la vela de la vida. Sin duda, recordamos los nombres de los grandes emperadores y gobernantes de la historia, pero ninguno de ellos fue tan importante como Cristo, Buda

o Mahatma Gandhi, porque ellos estaban en un nivel muy diferente. Los emperadores trataron de conquistar al mundo por la fuerza de la espada, pero los grandes seres lo hicieron por la fuerza del sacrificio y la sabiduría. El resultado obtenido con la espada es momentáneo, mientras que el que se consigue con el alma, con la sabiduría, con la fuerza espiritual, es eterno. Ningún emperador puede ser igual que Cristo o que Buda, porque las vidas de estos seres son la historia del sacrificio, son el ejemplo de que el hombre puede sacrificarse por otros. Sin duda, mucha gente se burló de Cristo cuando estaba en la cruz, hasta los ladrones lo hicieron. La gente que no hace ningún tipo de sacrificio se burla de la gente de sacrificio. Es terrible. La gente no comprende el valor del sacrificio. Tenemos que aprenderlo, porque finalmente todos vamos a morir. Había un gran emperador de Irán que, después de conquistar un país, desde una montaña, les mostró a sus generales los cadáveres de los soldados enemigos y les dijo: “Señores, ellos están muertos, pero nosotros también. Porque los conquistadores tarde o temprano tenemos que morir, lo mismo que los conquistados. No hay nadie en el mundo que no vaya a morir”. Por eso, tenemos que decidir qué clase de historia queremos escribir en el mundo. Para mí, es mejor que uno muera en la cruz a que mate a otras personas y muera en una cama. ¿Por qué tenemos que dejar un ejemplo que deje confusión en el mundo? Nosotros debemos sacrificar nuestra vida antes que sacrificar la de otros. Matar a otros es muy fácil, sacrificarse uno mismo, morir por los demás, es muy difícil. Comer es muy fácil, dar de comer es muy difícil. Cualquier persona puede llenar su estómago, todos los animales lo hacen. Solamente el hombre puede ayunar para llenar el estómago de otros. La gente habla del problema de la pobreza, pero yo estoy seguro de que en el mundo no faltan alimentos, casas, ni ropa, lo que falta es amistad, buenos sentimientos y conocimiento, sólo sobran las excusas. La gente prefiere echar la comida a los botes de basura antes que darla a las personas que la necesitan. Piensan que, como es su comida, tienen derecho de tirarla. Es una tendencia terrible.

La espiritualidad nos dice que debemos sentir la presencia de Dios en todas las personas. Había un gran rey llamado Yudhisthira, el hermano mayor de Arjuna¹, que hizo una gran Agni Yajna, una ofrenda religiosa en la que se derrama mantequilla y se queman diferentes ingredientes en una fogata². Después de la ofrenda, el rey ofreció comida, dinero y diamantes a la multitud. Al terminar la ceremonia, una mangosta que tenía la peculiaridad de tener la mitad de su cuerpo dorado, empezó a restregarse en las cenizas de la fogata. La gente le preguntó para qué lo hacía, y ella respondió: “Señores, ustedes alaban la caridad de este emperador, pero yo estoy tratando comprobar si su celebración religiosa es la más grande a la que he asistido.”

La gente, que era muy sabia, dijo: “¡Criatura insignificante! ¿Qué sabes tú de grandeza? ¿Cómo te atreves a evaluar la magnanimidad de nuestro rey?”

1. Yudhishtira era el mayor de los hermanos Pandava, cuyas hazañas para defender la virtud (dharma) se narran en el Mahabharata. El *Bhagavad Gita* (Canto del Señor) es una parte de ese texto épico, en la que Krishna disipa la confusión moral de su discípulo Arjuna. N.E.

2. El *Agni Yajna*, ceremonia de sacrificio al fuego (Agni), es un ritual védico ancestral, en el que se quema ghee (mantequilla clarificada), cereales y esencias herbales, mientras se cantan mantras especiales para la ocasión, con el fin de ofrecer esos elementos a las deidades. En este caso, los Pandava realizaron un ostentoso ritual para expiar sus pecados durante la guerra contra los Kaurava.

Ella respondió: “Yo estuve en el *Agni Yajna* más magnánimo del mundo, y trato de examinar la generosidad de Yudhishtira, que ustedes tanto alaban, en comparación con esa celebración”. La gente le pidió que explicara qué había tenido de especial aquel *yajna*. La mangosta dijo: “Una vez hubo una gran sequía en una región y una familia que era muy pobre no pudo encontrar alimento por cuarenta días. Finalmente, el padre consiguió un poco de harina, y su esposa cocinó cuatro *chappatis*³, uno para cada miembro de la familia. Y cuando la comida estaba lista, el hombre agradeció a Dios, diciendo: ‘Señor, por tu gracia tenemos este alimento, pero desafortunadamente no tenemos ningún huésped con quien compartirlo. ¿Cómo podemos comer sin ofrecer a otros?’ En ese momento tocó a la puerta un mendicante y pidió de comer.⁴ Entonces el padre le dio su *chappati*. Pero como el visitante no quedó satisfecho, la madre le ofreció el suyo, y después hicieron lo mismo el hijo y su esposa, que estaba embarazada”. La mangosta añadió: “Por casualidad, yo pasé por las cenizas de la fogata en donde se cocinaron los *chappati*, y la parte de mi cuerpo que las tocó se volvió dorada. Y desde entonces he estado buscando un sacrificio tan grande como el que hizo esa familia, para cubrir con sus cenizas la otra mitad de mi cuerpo, pero no he podido encontrarlo”.

Amigos míos, el hombre es la imagen de Dios. La Biblia sagrada dice que Dios creó al hombre a su imagen. Por eso, cuando vemos a una persona sufriendo, significa que sufre la imagen de Dios. Estamos en Semana Santa... ¿Cuánto dinero gastamos en grandes celebraciones mientras tanta gente está sufriendo? ¿No podemos reconocer la imagen de Dios en ella? Me parece que nosotros podemos celebrar esta Semana Santa reconociendo las imágenes de Dios que están alrededor de nosotros. Krishna dice en el *Bhagavad Gita*: “Yo soy el fuego en el estómago del hombre”.⁵ Esto significa que el fuego que el hombre tiene en el estómago es representación de Dios, y cuando no se consume, todo el mundo comienza a arder. Tenemos que darnos cuenta de esta verdad, y en lugar de satisfacer nuestros deseos tenemos que satisfacer a la gente que necesita nuestra ayuda. Porque el fuego sigue su camino, y cuando la casa de nuestro vecino se esté incendiando, dejando nuestra comodidad, debemos ayudar a apagarlo. No debemos suponer que el mundo no padece de hambre mientras nosotros dormimos con el estómago lleno. La espiritualidad dice que tenemos que hacer todo por los demás. Algunas personas dicen que como Cristo se crucificó por nosotros, nosotros no tenemos que hacer nada, pero no es así. Como Cristo se sacrificó por nosotros, nosotros tenemos que sacrificarnos por los demás. No debemos dormir en nombre de Cristo, porque él mismo dice que aquel que no toma su cruz y lo sigue no es digno de él. Entonces, tenemos que tomar nuestra cruz y no tenemos que posponerlo. Ahora que celebramos la Semana Santa debemos de reflexionar en esto con serenidad. Es el mensaje de Cristo. Como Cristo sufrió por la humanidad, la humanidad tiene que continuar su ejemplo. El hombre egoísta no es un hombre, es peor que un animal. Yo recuerdo el siguiente incidente... Un panadero tenía un perro muy fiel, al que todos los días le amarraba una cesta de pan en el cuello para que lo repartiera a sus clientes, y jamás le faltaba nada.

3. Tortillas de harina de trigo.

4. El *dharm*a hindú considera que los huéspedes son representaciones de Dios y ordena alimentarlos, en especial a los monjes mendicantes.

5. *Bhagavad Gita* 15: 14.

Pero un día la mujer del panadero observó que faltaba un pedazo de pan en la canasta y se quejó con su marido. El panadero siguió al perro y notó que éste fue a alimentar a otro perro que tenía la pata rota. Hasta los animales tienen conmiseración con sus semejantes. Nosotros somos seres humanos y tenemos más inteligencia que ellos. Por eso, no debemos comportarnos con menos dignidad que un perro. Debemos de ayudar a todos los que necesitan nuestra ayuda. Y sin duda este será el acto de devoción más grande. Es la verdad.

Con estas palabras yo les agradezco muchísimo por su presencia. Y agradezco a las personas que prepararon la conferencia de esta noche y nos dieron la oportunidad de hablar con ustedes.